

Lunes, 3 de agosto de 2020

“Sin Dios y sin Amor, el hombre está más insatisfecho que sin pan”

Jr 28,1-17 Has hecho que este pueblo crea en la mentira.

Sal 118,29-102 Inclina mi corazón hacia tus mandatos.

Mt 14,22-36 ¡Señor, sálvame!

- Jesús, cuántas veces hemos dicho: Si eres Tú, mándame ir donde tú estás. Y nos hemos puesto a caminar decididos. Pero no es fácil seguirte cuando llega la calamidad, la noche. Sentir la violencia del viento en contra, las dificultades que se nos presentan de seguirte contracorriente, del miedo a hacer el ridículo..., y empezamos a hundirnos.

Señor, tú conoces los miedos que me atan, ¡sálvame! Que no me fije tanto en los vientos contrarios, sino que todo mi empeño lo ponga en escucharte, en saber que estás, en vivir Contigo y confiar en Ti.

Tú me has llamado y mantenido; sígueme diciendo lo que quieres de mí, y sé Tú el que me ayude a llevar lo que tú pongas en mi corazón. Saber y entender que me dices: ¡Ánimo!, no temas. ¿No he estado siempre contigo? Aprende a vivir y amar como Yo. Mi mano siempre estará para que te agarres a ella. Y cuando estés cansado Yo te cogeré en mis brazos, como tú haces con los que te he confiado. Mi amor supera el que tú tienes a los tuyos. No voy a cuidaros mejor que tú. Escucha mi palabra para que aprendas a hacerlo como el Padre quiere: Amar y servir. Como el Padre me ama, así os amo yo. Para ti es imposible, pero déjame que te ayude. Para eso tienes que estar unido a Mí, como Yo estoy unido al Padre; para Dios no hay nada imposible.

Que el mar se encrespe y el viento sea contrario, es normal. Que Yo estoy a tu lado, es seguro. Reconoce mi voz y escúchame. El sentir y escuchar requiere cercanía para tratarnos y conocernos, depende de que tengas trato habitual Conmigo. El roce hace el cariño. Cuando amas a alguien lo buscas en todas las ocasiones, no puedes vivir alejado.

- Señor, aumenta mi fe. Que crea siempre que me darás la mano.

Sábado, 8 de agosto de 2020

“La Fe y el Amor nacen de un encuentro personal con Dios”

Ha 1,12-2,4 Tú eres, Señor, mi Dios, mi Santo.

Sal 9,8-13 El justo vivirá por la fe.

Mt 17,14-20 Por vuestra poca fe, no pudisteis echarlo.

La Fe no es un “conocimiento intelectual”, sino consecuencia del encuentro con Jesús, el Cristo, y habernos dejado seducir por él y dejarle entrar en nuestro corazón. Su presencia nos enamora y nuestra relación con él se hace experiencia de gozo y alegría. Por eso nos lleva a confiar en él y a apoyarnos en un Dios vivo que nos escucha, nos habla y actúa en nuestra vida. Lo hacemos y reconocemos como Señor.

Somos débiles, frágiles y nos arrugamos fácilmente; nos vemos impotentes y la duda, la flojera, nos separa de ti y perdemos el sentido de la vida.

Qué bueno que tú nos dices: **¡Traédmelos!** Acercadlos a Mí, para que conozcan que soy la Verdad, y que nadie los ama como Yo; y que los libraré de sus esclavitudes. Soy Yo el que mueve los corazones, no vosotros. No convencéis a la gente por vuestra poca fe. La fe participa del poder de Dios, y para él no hay nada imposible.

Si no creéis que Dios tiene fuerza y poder para cambiar vidas y situaciones, ¿cómo es vuestra fe?

Para trasladar montañas y expulsar demonios, necesitamos vencer nuestros miedos y creer en la fuerza del Espíritu Santo; entonces nada nos será imposible. He venido a traer a la tierra el fuego del amor, del servicio, de la fraternidad, y ¡cuánto deseo que arda!

- Señor, danos “unas gotas frescas de fe” para que nos enamores y nuestro corazón te responda. Suscita personas santas; llenas de fe, para que tu Espíritu en ellas den a conocer tu amor y tu misericordia.

Que tu amor despierte en nosotros el deseo de ofrecer a los hombres el mayor tesoro que pueden codiciar: Conocer y creer en Ti.

Miércoles, 5 de agosto de 2020

“Señor, hijo de David ¡Ten piedad de mí!”

Jr 31,1-7 Con amor eterno te he amado.

Sal Jr 31,10-13 Oíd todos la palabra del Señor.

Mt 15,21-28 Mujer, grande es tu fe.

Escuchar la voz de Dios diciéndome que mi vida le importa es realmente entrañable. ¡Qué agradable resulta escuchar que su amor no se separa de mí! ¿Qué me pasa que no pienso más a menudo en lo amado que soy? Necio de mí que me preocupo de lo que no tiene importancia.

- Si conocieras el amor, el don de Dios y quién es el que te pide de beber, tú serías el que le pedirías y él te daría. Tu tierra sería regada y tus preocupaciones se cambiarían en regocijo, te consolaría y alegraría tus penas, y te sentirías redimido.

Si conocieras mi amor, me dejarías amarte y no tendrías que ir tras otros amores, no mendigarías cualquier amor. La entrañable misericordia de Dios llenaría tu corazón y te hablaría de mis hijos, tus hermanos, que viven “endemoniados” por no conocer el cariño de su Padre, y que deseo ardientemente estrecharlos contra mi mejilla.

- ¡Señor, socórreme! Ayúdame para que te busque y te pida con fe, como la de la mujer cananea, que me ayudes a curar y servir a tus hijos, mis hermanos. Haznos gustar la experiencia instaurar tu reino de Amor y complacer tu deseo de tener a todos tus hijos en casa. Enciende en nosotros gratitud, alegría y gozo para salir a buscar a todos aquéllos que viven como huérfanos, mendigando desperdicios de un pan, de un amor, que no sacia.

- Confía y ten fe. Cree, de verdad, que Yo puedo, que Yo quiero, y se hará según tu fe. Deja tus preocupaciones en mis manos. Todo lo que pidas en mi nombre, cree que ya lo has conseguido, pues llevarás a cabo lo que agrada a Dios.

Jueves, 6 de agosto de 2020

La Transfiguración del Señor

“El trato con Dios nos cambia la vida”

2P 1,16-19 Haréis bien en poner vuestra atención en la Palabra.

Sal 96,1-9 El Señor es el rey, que se alegre la tierra.

Mt 17,1-9 Éste es mi Hijo, el amado, escuchadle.

Dios busca comunicarse con nosotros por medio de Jesucristo, su Palabra. **Éste es mi Hijo, el amado, en el que me complazco, escuchadle.** Escuchar a Jesús es escuchar al Padre: **Yo y el Padre somos uno.**

Jesús nos invita, como a Pedro, Juan y Santiago, a subir al monte donde vivir la intimidad con Dios relacionándonos con Él disfrutando de su ternura y cariño. Lo que nos llevará a querer agradecerle y servirle en nuestros hermanos obedeciéndole.

Escuchar su Palabra es la manera más sencilla para conocer su voluntad y agradecerle, ya que la Palabra de Dios es fuente de gozo y alegría. Es manantial de agua viva que sacia nuestra sed de infinito, pues, por ella Dios nos da su Vida, su Amor.

La Palabra de Dios, recogida en la Escritura, es como la voz del Padre en una carta personal que nos dirige. Nos rodea como si fuera la **nube** de su Misericordia dándonos a Cristo Jesús, Palabra eterna del Padre. Por tanto, **haréis bien en poner vuestra atención en la Palabra.**

Intimar con Dios dejar a Dios entrar en nuestra vida. El mundo necesita testigos que se relacionen íntimamente con Dios; que se dejen vivir anhelantes de su amor, de tal modo que sientan: Ya no soy yo, es Cristo en mí, contagiando amor y esperanza. Por eso, hoy, Dios nos dice a cada uno de nosotros: – **Eres mi elegido. Soy tu Padre y tú eres mi hijo amado.** ¿Quieres ser testigo de mi Amor y de mi Presencia entre los hombres?

- Señor, quiero compartir con los que me rodean que tu Palabra es como lámpara para mis pasos, que alumbra lo oscuro, y da luz, sentido y respuestas a nuestra vida. Que viviendo Contigo todo es regalo.

Viernes, 7 de agosto de 2020

“¡Si has escuchado la palabra de Dios, sígueme y serás feliz!”

Na 2,1. 3; 3,1-3. 6-7 Mirad, ya viene el mensajero de la buena nueva.

Sal Dt 32,35-41 El Señor saldrá en defensa de su pueblo.

Mt 16,24-28 Si alguno quiere seguirme, niéguese a sí mismo.

Al ser humano le cuesta darse cuenta de su filiación divina. Nos ha hecho tan grandes, tan libres, que nos olvidamos del Creador. No somos conscientes de que es el Amor de Dios el que nos salva. Tanto nos quiere que envió a su Hijo para enseñarnos a vivir, para que pasemos por la vida haciendo el bien.

Es preciso reconocer todo el bien que Dios nos hace; somos hechura de sus manos, y quiere que formemos parte, que participemos de su ser, por tanto, no podemos vivir sin Él.

Dios se nos manifiesta en el amor de las personas, y por medio de Cristo ha encarnado su Palabra para darnos vida en él, somos hijos de Dios en él. Somos su pueblo, de su linaje, de su raza. Y como dice San Agustín: *Nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Él.*

El Papa Francisco nos recuerda que el mundo, la Iglesia, necesita santos: fraternos, sociables, abiertos, amigos, alegres, compañeros; para que, en medio de la normalidad, de lo cotidiano, los cristianos sepamos vivir e iluminar el camino del Evangelio.

La Palabra de Dios se encarnó en Jesús, para enseñarnos a vivir “a lo Dios”; para que aprendamos a ser Vida y Amor como Él, que se entrega, se dona, se hace pan, alimento, para recuperar nuestras fuerzas y bebida para calmar la sed de Dios que tiene el ser humano.

Se nos invita hoy a ser cartas vivas de ese amor que recibimos, seguidores de la Palabra que es Vida y Amor. Se nos invita a salir de nosotros mismos para poder acoger y encarnar la Palabra de la vida.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, en cambio, me abriste el oído; entonces, yo digo: Aquí estoy para hacer tu voluntad (Sal 39,14).

Martes, 4 de agosto de 2020

“Era la Luz, pero preferían las tinieblas”

Jr 30,1-2.12-15.18-22 Vosotros seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios.

Sal 101,16-23 Pueblos y reinos se reunirán para rendir culto al Señor.

Mt 15,1-2.10-14 Si un ciego guía a otro ciego, los dos caerán al hoyo.

En tiempos del profeta Jeremías, como en tiempos de Jesús y en nuestros tiempos, muchas veces la sociedad busca el confort, el bienestar, la “tranquilidad”, en las normas, en los ritos, en las costumbres..., y olvida que el sentido de la vida es vivir en el amor no en el comportamiento; en la comprensión, la misericordia no el tener ni el poder.

Jesús nos dice: **"Oíd y entended. No es lo que entra en la boca lo que contamina al hombre; sino lo que sale de la boca, eso es lo que contamina al hombre."** Jesús invierte las cosas: Lo impuro no viene de fuera, como enseñaban los doctores de la ley, sino que procede de dentro. Por eso no hay que preguntarse, si ésta o aquella comida o bebida es pura o impura, sino que lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre.

Los discípulos comunicaron a Jesús que sus palabras habían producido escándalo entre los fariseos, pues ellos decían lo contrario de lo enseñaba.

Sin embargo, la respuesta de Jesús no deja lugar a duda: **Dejadlos: Son ciegos y guías de ciegos. Y si un ciego guía a otro ciego, los dos caerán en el hoyo. Toda planta que no haya plantado mi Padre celestial será arrancada de raíz.**

La Buena Nueva de Jesús, nos saca del miedo y nos devuelve las ganas de vivir, la alegría de ser hijos de Dios.

Todos estamos privados de la gloria de Dios y todos somos justificados gratuitamente por la gracia mediante la redención de Cristo Jesús, a quien Dios constituyó como sacrificio mediante la fe en su sangre. Así quiso Dios demostrar que no fue injusto (Rm 3,23.25).

Y mientras iban de camino quedaron limpios.

Domingo, 9 de agosto de 2020

19º del Tiempo Ordinario

"¡Qué poca fe!, ¿por qué dudas?"

1R 19,19a.11-13a Dios no estaba en el huracán.

Sal 84,9-14 Voy a escuchar de qué habla Dios.

Rm 9,1-5 Cristo está por encima de todas las cosas.

Mt 14,22-33 ¡Señor, sálvame!

- Jesús, yo también te he dicho alguna vez: **Señor, si eres Tú, mándame ir a Ti.** Y me he puesto a caminar decidido. Pero los trajines de la vida y la falta de ti, de tu palabra, me zarandean y no te veo. También me desconcierta el viento: las informaciones, las distracciones, el seguirte contracorriente, el miedo a hacer el ridículo, y empiezo a hundirme...

Señor, Tú conoces los miedos que me atan, **¡sálvame!** Que no me fije tanto en los vientos contrarios, sino que ponga mi empeño en **escucharte**, seguir tus pasos; en vivir Contigo y confiar en Ti.

Tú eres quien me ha llamado y me mantiene; ayúdame a seguir porque solo no puedo y a veces ni me sale. Señor, que quiera llevarte en mí a las personas que me confías, para que conozcan el amor que las tienes y sean felices.

- ¡Ánimo!, que soy yo, no temas. ¿No he estado siempre contigo? Sígueme. Aprende a vivir y amar como Yo. Mi mano siempre está para que te agarres a Mí. Y cuando estés muy cansado, yo te cogeré en mis brazos, como tú has aprendido a hacer con los tuyos. Mi deseo es que me escuches y acojas mi Palabra, que me dejes vivir tu vida: Amar y servir en ti. Déjame unirme a ti, como yo estoy unido al Padre.

Que el mar se encrespe y el viento sea contrario, sucede, pero **Yo** siempre estoy contigo; sin embargo, el que tú me sientas, me escuches, me veas..., depende de ti.

El roce hace el cariño. Cuando amas a alguien lo buscas en todas las ocasiones. Y mi Presencia, mi Palabra será tu alimento, y reconocerás mi voz si estás acostumbrado a escucharme.

- Señor, aumenta mi fe. Que crea que siempre me darás la mano.

Pautas de oración

¡Señor, sálvame!



Hombre de poca fe, ¿por qué dudas?

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES